

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN GUÍA DE ISORA (1915)

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Como ya hemos señalado en artículos anteriores dedicados a otros municipios del Sur de Tenerife¹, la primera “Fiesta del Árbol” que se llevó a cabo en el planeta tuvo lugar en Villanueva de la Sierra (Cáceres) en 1805, por iniciativa del cura párroco de dicha localidad y como gesto oportuno para conmemorar el valor de la libertad, tras lo destruido que habían quedado los montes del norte de Cáceres por las batallas libradas entre las tropas locales y las francesas de Napoleón Bonaparte. En Canarias, la primera “Fiesta del Árbol” se celebró en Las Palmas de Gran Canaria el 29 de abril de 1902, por iniciativa del periodista don Francisco González Díaz, conocido como el “*Apóstol del árbol*”; fue organizada por la Asociación de la Prensa ante la inacción de las instituciones públicas, de lo que se quejó su impulsor. El 6 de diciembre de ese mismo año también se celebró en Santa Cruz de Tenerife. El auge que fue adquiriendo esta celebración a lo largo del Estado español determinó la publicación de un Real Decreto el 15 de marzo de 1904, que le daba carácter oficial, y otro del 5 de enero de 1915 que declaraba “*obligatoria la celebración anual de una Fiesta del Árbol en cada término municipal*”. Pero ello no determinó su efectiva puesta en práctica, pues serían contadas las localidades canarias que cumplieron lo establecido en dicha disposición y la mayoría de ellas solo la celebraron en una ocasión. Entre otros municipios, además de ambas capitales, la organizaron: Teror, Arucas, Santa María de Guía, Gáldar, Moya, Telde, Santa Brígida, La Laguna, La Orotava, Adeje, Güímar, Icod de los Vinos, Guía de Isora, Tacoronte, La Victoria, La Matanza, Moya, Alajeró, Vallehermoso, Candelaria, Los Realejos, Arico, Fasnía, Arafo, Arrecife de Lanzarote, etc. etc. Con dicha celebración se pretendía concienciar a toda la población sobre la conservación de la naturaleza, a la vez que cumplir un objetivo educativo en las escuelas.

LA CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DEL ÁRBOL EN GUÍA DE ISORA

Atendiendo al citado Real Decreto, el domingo 21 de febrero de 1915 se celebró por primera vez en Guía de Isora la “Fiesta del Árbol”, que fue organizada por el Ayuntamiento, por entonces presidido por el alcalde don Abelardo González González. El acto tuvo lugar en la plaza principal de dicha localidad, con asistencia de todas las autoridades locales (alcalde, concejales, juez municipal, comandante militar, oficial de Telégrafos, guarda montes, así como diversos colectivos (damas y sección local de la Cruz Roja, juntas locales de Instrucción Pública y Plagas del Campo, miembros de la Guardia Civil) y los alumnos de las dos escuelas públicas, con estandartes y sus maestros al frente, además de propietarios, agricultores, industriales, obreros, corresponsales locales de los periódicos tinerfeños y un numeroso público.

La celebración comenzó con el Himno de la Cruz Roja cantado por los alumnos de las escuelas, dirigidos por el músico local don Manuel Reverón; luego, el concejal don Luis Díaz Afonso leyó unas cuartillas, en las que reflejaba la importancia de dicha fiesta, ensalzando el arbolado y criticando a los taladores; a continuación, dos alumnas de la escuela de niñas recitaron composiciones poéticas relacionadas con el mundo vegetal; a continuación se efectuó la plantación de árboles (cedros y acacias) en la misma plaza, por parte de doce niños

¹ “La inolvidable ‘Fiesta del Árbol’ celebrada en Fasnía en 1929”. blog.octaviordelgado.es, 15 de julio de 2017; “La ‘Fiesta del Árbol’ celebrada en Candelaria en 1927”. blog.octaviordelgado.es, 14 de abril de 2018; “La ‘Fiesta del Árbol’ celebrada en Arafo en 1933”. blog.octaviordelgado.es, 5 de mayo de 2018

de la escuela, mientras sus compañeros repetían el himno; y concluyó con un desfile de los miembros de la Cruz Roja y los alumnos de las escuelas. Luego se ofreció un brindis a los niños asistentes al acto.

Como complemento de la fiesta, por la noche se celebró un baile en el salón teatro del “Centro Isorano”, amenizado por el sexteto de bandurrias y guitarras dirigido por don Manuel Reverón y el piano tocado por don José Delgado Aguilar. Se prolongó hasta las siete de la mañana y en algún momento llegaron a coincidir en la pista más de cien parejas.



A la izquierda la Plaza de Guía de Isora, lugar de celebración de la “Fiesta del Árbol”.
[Imagen del Centro de Fotografía “Isla de Tenerife”].

LAS EXTENSAS CRÓNICAS DE LA FIESTA

Cinco días después de la celebración, la comisión organizadora publicó en *Gaceta de Tenerife* un resumen de los actos que habían tenido lugar en Guía de Isora con motivo de esa primera “Fiesta del Árbol”:

El domingo, día 21 del actual, se celebró la fiesta del Árbol en este pueblo ante numerosa concurrencia, con el aliciente del día espléndido que hizo.

En la plaza de la Iglesia se formó la comitiva presidida por el Sr. Alcalde y con asistencia y demás autoridades, civiles, militares y eclesiásticas, las ambulancias de la Cruz Roja de ambos sexos. A las tres y media salieron de la Iglesia parroquial los niños y niñas acompañados de sus respectivos profesores con sus Estandartes en dirección a la plaza, sitio donde debían plantarse los árboles.

Allí cantaron el Himno alusivo al acto, bajo la dirección del inteligente músico don Manuel Reverón tributándoseles al terminar una calurosa ovación El concejal del Ilustre Ayuntamiento D. Luis Díaz, leyó un discurso acerca de la conservación del árbol y la fomentación del arbolado, que fué aplaudido. Las niñas Natividad Borges y Teresa Martín, recitaron dos hermosas poesías, dedicadas a la utilidad y necesidad del árbol, que fueron justamente ovacionadas por la numerosa concurrencia de espectadores.

Acto seguido, los niños bien organizados y en filas, cada uno con su árbol, fueron pasando por los diferentes lugares de la plaza, donde en medio de la mayor alegría y

animación se verificó la plantación mientras un Sexteto de Bandurrias y Guitarras, ejecutaban muy bien alegres piezas con lo que aumentó la brillantez del acto.

Después en el salón del Teatro se obsequió a los niños y niñas con un refresco de dulces; y como final y remate cantaron el himno ya mencionado, reinando la alegría y buen orden en todo; los actos, y su correspondiente regocijo a los niños y niñas, y personas que a la culta festividad concurrieron.²

Ese mismo día, se publicó en *La Prensa* una crónica mucho más detallada de dicha fiesta, firmada el 22 de dicho mes por “C” y enviada desde Guía, en la que también se destacaba la labor cultural del municipio:

Digno coronamiento de los trabajos que algunos hombres de buena voluntad iniciaron á favor de la conservación y repoblación de nuestros montes y que el municipio de Guía secundó por tan eficaz manera, que, si otros títulos no ostentase para merecer la consideración y el agradecimiento de sus administrados y de las autoridades superiores, bastaríanle éstos como imborrable ejecutoria de su patriótica gestión, ha sido la «Fiesta del Arbol», celebrada en la tarde de ayer, en medio de las más espontáneas manifestaciones del público regocijo.

Y es que el pueblo de Guía, cuyos bosques seculares fueron hasta no lejana fecha los más importantes de Tenerife, había visto desaparecer, con dolor sobradamente justificado en sucesivas y frecuentes talas, millares de hermosos árboles que les proporcionaban un relativo bienestar, tanto por su influencia para conseguir la mayor abundancia y mejores efectos de las lluvias, como para evitar el agotamiento de la única fuente con que cuentan los 5.000 habitantes que se albergan en esta jurisdicción, y por ello su justificadísima alegría al concurrir á tan culta Fiesta, que ha enaltecido la obra de repoblación emprendida y les anuncia días mejores para su vida agrícola.

Todos hemos sufrido los tristes efectos de las talas hasta el punto de que, si manos enérgicas y patrióticas no se hubiesen opuesto á aquel criminal desenfreno, podemos afirmar que los habitantes de Guía hubiésemos tenido que emigrar en masa; puesto que, no ya sólo las continuadas sequías habrían producido la completa ruina de la agricultura, sino que cada día se observaban los mayores apremios de la escasez del agua para las indispensables necesidades de la vida, dándose el caso desesperante, que repetidas ocasiones presenciarnos, después de un incendio ocurrido tal vez para destruir las huellas de anterior tala en el monte llamado «Tágara», donde fluye el único manantial que surte á este vecindario, de que, para obtener una familia 20 litros de agua cada día, era indispensable destinar personas, que mediante riguroso turno, con la intervención de la autoridad, los solicitase.

Ved los desoladores efectos de las talas y ved también con cuanta justificación hemos celebrado en Guía la «Fiesta del Arbol» y nos congratulamos de la labor cultural que desde hace algunos años se viene realizando y constituye un timbre de honor para el actual municipio.

Por eso en la tarde de ayer ningún buen hijo de Guía negó su concurso á tan humanitaria fiesta, que presidida por el Alcalde y Concejales, atrajo á la plaza donde se celebró, á los señores Comandante Militar, don Gerardo Alfonso; primer teniente, don Ramón Domingo; Juez municipal don Antonio González Gorrín, á cuyas no comunes dotes de honradez y patriotismo se debe en primer término la conservación y repoblación de nuestros montes; Cura Regente, don José Serret; damas de la Cruz Roja, Sección local del mismo Instituto; Junta de Instrucción pública; Maestros nacionales con sus respectivas Escuelas, que ostentaban artísticos estandartes, confeccionados bajo la dirección de la Profesora doña Josefa Serrano; Oficial de Telégrafos, don Rafael Ramos; Junta municipal de Plagas del Campo; Guarda local de Montes; Puesto de la Guardia civil; mayores

² La comisión. “Las fiestas del Arbol / En Guía de Tenerife”. *Gaceta de Tenerife*, viernes 26 de febrero de 1915 (pág. 2).

contribuyentes, propietarios é industriales y los corresponsales de los periódicos de la Capital.

Abierto el acto por el señor Alcalde los niños de las escuelas entonaron un himno alusivo al mismo, dirigidos con habilidad y buen gusto por el inteligente músico, don Manuel Reverón González, y seguidamente, el concejal don Luis Díaz Alfonso, á nombre del Ayuntamiento, leyó un breve y sentido discurso, en el cual demostró la importancia de los árboles para la existencia y prosperidad de los pueblos, terminando con los siguientes inspirados párrafos:

«¡Guía de Isora!... Nombre para nosotros tan querido!... A tus pinos y laureles, viñátigos y mocanes, hayas y brezos³ debes la existencia, por que ellos convirtieron en tierra productiva, donde millares de almendros abren sus flores al Sol, las cenizas del Echeide; porque ellos coronaron de verdura tus abruptas montañas, para poder atraer el rocío de los cielos; porque ellos en suma han congregado á su sombra los 5.000 habitantes que pueblan su comarca y rinden culto á la noble virtud del trabajo!...»

«Con lo que brevemente hemos expuesto, queda demostrado el objeto de la «Fiesta del Arbol», que hoy celebramos, resaltando al propio tiempo, de la manera más evidente, la obra culta y patriótica de este Ayuntamiento y de los hombres de bien que le apoya, en pro de la conservación y repoblación de nuestros montes.»

«El hacha del talador es tan execrada en todos los pueblos civilizados como el puñal del asesino.»

«Ambos criminales instrumentos los persiguen las leyes, obligadas á velar por nuestro bienestar y por el bienestar de nuestros hijos.»

«¡Abajo los enemigos del árbol!»...

Cuando todavía, resonaban los aplausos tributados al anterior discurso, salieron de los sitios que entre sus compañeras ocupaban, las niñas Natividad Borges y Teresa Martín, quienes, cómo ángeles de paz y progreso, recitaron muy artísticamente dos tiernas poesías sobre el amor á los árboles, y acto continuo se procedió por niños de la escuela pública á la plantación de los ejemplares, para tal objeto enviados por el dignísimo señor Ingeniero jefe de montes, dándose fin á la inolvidable fiesta con un sencillo y expresivo obsequio á los niños de las escuelas, y prometiendo todos los asistentes á la misma, volver á celebrarla el próximo año, con mayor brillantez si cabe, para que sirva de estímulo á los indiferentes; de saludable enseñanza á los ignorantes y de ejemplar culto y civilizador á todos los habitantes de Guía.

Complemento alegre y bullicioso del acto que hemos reseñado, .ha sido el gran baile, que, organizado por el entusiasta «Centro Isorano», tuvo lugar anoche en el salón teatro.

A los primeros acordes del piano, hábilmente ejecutados por don José Delgado Aguilar, y del sexteto de bandurrias y guitarras, que dirige don Manuel Reverón, ya era incapaz el amplio local para contener la numerosa concurrencia, ávida de disfrutar de tan agradable esparcimiento y solaz.

Momentos hubo en que más de cien parejas discurrían con rítmicos pasos por el hermoso salón, transportándonos en perspectiva á una región encantada, donde se hicieran derroches de buen gusto y la más franca, y leal amistad tuviese su asiento.

Con este festival comienza la serie de los que, para instrucción y recreo de sus asociados y del público en general, se propone realizar dicho «Centro», el cual, si continúa por la senda emprendida, llegará pronto á ser el más valioso elemento de cultura en esta región.⁴

³ Se trata de un error, pues laureles, viñátigos y fayas son exclusivos de la laurisilva canaria, inexistente en el municipio de Guía de Isora, siendo muy raros los mocanes y los brezos, limitados a ejemplares dispersos en las medianías, exclusivamente en las laderas de los barrancos más profundos orientadas al Norte.

⁴ C. "Desde Guía / La Fiesta del Arbol.- Labor cultural del municipio.- Festivales del Centro Isorano". *La Prensa*, viernes 26 de febrero de 1915 (pág. 2).

Al día siguiente, 27 de febrero, *La Opinión* se hizo eco de las “*Fiestas de cultura*” celebradas en el pueblo de “*Guía de Tenerife*”, en otra crónica enviada por el corresponsal de dicho periódico en la localidad y fechada el 23 de dicho mes, en la que se sintetizaban todos los actos celebrados:

El día 21 del mes en curso se celebró en este pueblo la fiesta del árbol.

Asistieron al culto acto, el Alcalde y Concejales de este Ayuntamiento, Juez municipal, Cura regente de esta Parroquia, Comandante militar, primer Teniente de esta Compañía, Oficial de Telégrafos, Junta local de instrucción pública, Comisión local de la Cruz Roja, las escuelas nacionales de niños de ambos sexos, presididas por sus respectivos Maestros y otras entidades.

El festival, amenizado por esta orquesta de bandurrias y guitarras, tuvo efecto en la Iglesia de esta población. Dióse comienzo al mismo, con el himno de la «Cruz Roja» cantado a coro por las niñas de la escuela; seguidamente el Concejal D. Luis Díaz Afonso lee, con su habitual maestría, un notable discurso, en el que después de hacerse una hermosa apología del arbolado, se anatematiza la criminal conducta de los taladores; a continuación recitan poesías, alusivas a la festividad, Natividad Borges Coello y Teresa Martín Armas y se procede después, por los niños, a la plantación de varios arbolitos.

Terminado el culto acto desfilan, en correcta formación, esta sección de la Cruz Roja y los niños de ambas escuelas, ante las autoridades y el público.

¡La Cruz Rojal! ¡Los amigos de la vegetación arbóreal! ¡Hermosa fiesta, donde hacen causa común los afiliados a la noble milicia de estos dos sentimientos excelsos: amor al prójimo amor al arbolado!

Por la noche, y organizado por este «Centro Isorano», se efectuó en nuestro amplio salón teatro un muy animado y tan concurrido baile, que el local resultó incapaz para contener a la multitud.

Entre las dulces notas del piano y la orquesta de bandurrias y guitarras alternando, deslizáronse hasta las siete de la mañana las agradables horas dedicadas al alegre festival en el que predominó, como siempre, el refinamiento social más exquisito.

Actos como los que sucintamente se acaban de describir, honran y enaltecen a los pueblos; alentamos, pues, a las clases directoras de Guía de Tenerife para que no ¿desmayen en la frecuente celebración de otros análogos, que tiendan a difundir la cultura en el seno de nuestra sociedad y el germen de los sentimientos altruistas en el corazón de la niñez.⁵

En la misma fecha, el periódico *La Región* también recogió una amplia crónica de “*La Fiesta del Árbol*”, envidada el 22 de dicho mes por su corresponsal en Guía, en la que destacaba la “*cultura y patriotismo*” que representaba dicha celebración, incluyendo íntegramente el discurso pronunciado por el concejal don Luis Díaz Afonso, en el que se justificaba el motivo de dicha fiesta:

Atentamente invitados por el señor Alcalde, tuvimos la satisfacción de asistir en la tarde de ayer á la poética «Fiesta del Árbol», que por primera vez se celebraba en este pueblo.

Extraordinaria concurrencia ocupó la plaza de la Iglesia, donde aquella tuvo lugar, dando al acto la nota más simpática el gran número de señoras y señoritas, que á él asistieron.

En el estrado, adornado con mástiles y banderas nacionales, se leía la siguiente piadosa inscripción: «El Señor agradece el homenaje que tributamos á sus obras», y ésta era como síntesis del pensamiento que presidía la civilizadora Fiesta.

⁵ Corresponsal. “Fiestas de cultura / Guía de Tenerife”. *La Opinión*, sábado 27 de febrero de 1915 (págs. 2-3).

Ocupada la presidencia por el señor Alcalde, se formaron dos alas, á derecha é izquierda, figurando en la primera los señores Comandante Militar y Licenciado en Derecho, D. Gerardo Alfonso; damas de la Cruz Roja y Sección local de la misma, al mando del distinguido primer Teniente D. Ramón Domingo, y Escuela publica de niñas, regentada por la profesora Doña Josefa Serrano, y en la segunda, los señores Cura Regente, D. José Serret; Juez municipal, don Antonio González Gorrín; Oficial de Telégrafos, D. Rafael Ramos; concejales del Ayuntamiento; Juntas locales de Instrucción pública y Plagas del Campo; Guarda Montes; escuela de niños, á cargo del maestro D. Inocencio Mascareño; gran número de propietarios, agricultores, industriales y obreros; fuerza de la Guardia civil y los corresponsales de la prensa periódica.

Inmediatamente los niños de las escuelas, dirigidos por el notable aficionado, D. Manuel Reverón, entonaron un precioso himno, y el concejal D. Luis Díaz Afonso dio lectura á las cuartillas, que á continuación insertamos, porque ellas expresan con mayor belleza y oportunidad que pudiéramos hacerlo nosotros, el objeto de la fiesta.

He aquí dichas cuartillas:

«SEÑORES:

Una Ley tan sabia como patriótica impone a todos ios municipios españoles la meritísima obligación de celebrar anualmente la denominada «Fiesta del Árbol», que, como sabemos, es una demostración del amor que sienten los pueblos civilizados hacia esos prodigios de la Naturaleza, que yerguen sus copas al cielo, buscando el rocío de los campos; las modificaciones climatológicas y agronómicas; el bienestar de la Humanidad.

Responde esta Ley al unánime pensar y sentir de la grandes Naciones de Europa y América, las cuales, marcando una orientación nueva a la Ciencia, en sus diversas manifestaciones, han querido llevar a los respectivos Códigos formas reguladoras para todos los órdenes del dinamismo natural y humano, tendentes a conservar en su prístina grandeza la obra de Dios.

Y como lo que es para todos a todos por igual comprende, lo mismo al ingenioso poblador de la ciudad que al sencillo habitante del campo, sin otras limitaciones que las inherentes a la mas o menos perfecta organización social, de aquí que nosotros, aunque reconocemos nuestra pequeñez intelectual y material, tengamos la obligación, como cualesquiera otro, de no ser instrumentos discordantes en el concierto mundial del progreso.

Y éste nos demuestra evidentemente, que es el árbol manantial inagotable de bienes pera los pueblos.

Pero si en todas las regiones de la Tierra se rinde culto a esta verdad; si desde las heladas montañas del Norte a las calurosas llanuras del Sur y del Mediodía se considera corno parte integrante de la vida humana el cuidado de los grandes vegetales y la conservación y repoblación de los bosques, en ningún lugar es esta más absolutamente necesaria e imperiosa que en nuestra región de Isora.

Las erupciones volcánicas que aquí se sucedieron en tiempos que no menciona la Historia y las que después han ocurrido, convirtieron el suelo naturalmente fértil de esta comarca en páramos de lava y escorias, de tal manera que, si los humildes pastores que empezaron a poblarla no hubiesen encontrado en su derredor sino aquel cuadro de la más triste pobreza, ciertamente habrían huido a otros lugares de la isla, pues aunque toda ella fuese llamada por los antiguos del Infierno, éste parecería tener aquí su centro.

Pero el supremo Regulador de la Naturaleza quizo compensar los efectos desoladores del fuego, coronando de nieves perpetuas nuestras montañas, para dar fertilidad a las montañas y los valles y con ella verdor y lozanía a los extensos bosques que constituyeran la riqueza, el encanto y la vida de los pobladores de Nivaria.

Asi vemos que a la sombra de sus pinares se formaron los mas poéticos pueblos, teniendo por cabecera el magestuoso Teide y a las plantas el inmenso mar Atlántico; asi vemos también como esta comarca de Isora, aunque cubierta de escorias volcánicas,

ostenta bosques seculares, que protegieran a sus primeros habitantes para construir los hermosos caseríos, que hoy albergan un numeroso vecindario y forman el progresivo pueblo de Guía.

¡Guía de Isora!... Nombre para nosotros tan querido... A tus pinos y laureles, viñáticos y mocanes, hayas y brezos, debes la existencia, por que ellos convirtieron en tierra productiva, donde millares de almendros abren sus flores al Sol, las cenizas del Echeide; por que ellos coronaron de verdura tus abruptas montañas, para poder atraer el rocío de los cielos, por que ellos, en suma, han congregado a su sombra los 5.000 habitantes que pueblan tu comarca y rinden culto a la noble virtud del trabajo!...

Con lo que brevemente hemos expuesto, queda demostrado el objeto de la «Fiesta del Arbol» que hoy celebramos, resaltando al propio tiempo, de la manera más evidente, la obra culta y patriótica de este Ayuntamiento y de los hombres de bien que le apoyan, en pro de la conservación y repoblación de nuestros montes.

El hacha del talador es tan execrada en todos los pueblos civilizados como el puñal del asesino.

Ambos criminales instrumentos los persiguen las leyes, obligadas a velar por nuestro bienestar y por el bienestar de nuestros hijos.

Abajo los enemigos del árbol!...

Loor eterno a los que conservan y bendicen esta hermosa obra de Dios.

He dicho. »

Una salva de aplausos premió este breve discurso, en el que se condensan las aspiraciones del pueblo de Guía, y seguidamente, las aprovechadas alumnas de la Escuela de niñas, Natividad Borges y Teresa Martín recitaron admirablemente dos composiciones poéticas inspiradas en el amor al Arbol.

Acto seguido se procedió á la plantación de los cedros y acacias enviados por el celoso Ingeniero Jefe de Montes, la que llevaron á cabo doce niños de la referida Escuela, al propio tiempo que sus condiscípulos repetían el himno con que se había dado principio á la Fiesta, la que terminó en medio de la más general alegría, después de haber sido obsequiados con dulces todos los niños que á la misma asistieron, y de la que conservaremos un gratísimo recuerdo, por su indudable trascendencia para el porvenir de este pueblo.⁶

Pero a pesar de los buenos deseos de los organizadores, no existe constancia de que ni el año siguiente ni los sucesivos se volviesen a celebrar en este municipio la “Fiesta del Árbol”, por lo menos que trascendiese a la prensa.

Debemos consignar que, basado en este último artículo y al cumplirse el centenario de este acto, el historiador Javier Lima Estévez publicó en *La Opinión de Tenerife* el trabajo: “Guía de Isora y la Fiesta del Árbol”⁷.

LAS AUTORIDADES ASISTENTES Y LOS ORGANIZADORES LOCALES DE LA “FIESTA DEL ÁRBOL”

De las autoridades y personalidades asistentes, conocemos los siguientes datos: *don Abelardo González González* (Guía de Isora) fue cabo de Milicias, tallador de quintos en el Ayuntamiento, alcalde de Guía de Isora y vocal de la Junta Municipal del Censo Electoral de Santiago del Teide; *don Gerardo Alfonso Gorrín* (San Miguel de Abona 1868 – Guía de Isora 1956) fue Licenciado en Derecho, abogado, secretario del gobernador civil de Manila, profesor de la Universidad, oficial de Hacienda y primer teniente instructor de Voluntarios en la Guerra de Filipinas, capitán de la Reserva Territorial, comandante militar de Guía, juez

⁶ Corresponsal. “El progreso de nuestros pueblos / En Guía de Tenerife / Cultura y patriotismo / La Fiesta del Arbol”. *La Región*, sábado 27 de febrero de 1915 (pág. 1).

⁷ Javier Lima Estévez. “Guía de Isora y la Fiesta del Árbol”. *La Opinión de Tenerife*, sábado 31 de octubre de 2015 (pág. 33).

municipal de Guía de Isora, consejero del Cabildo insular de Tenerife, propietario agrícola, presidente de la Comisión local de la Cruz Roja y Medalla de Plata de la Cruz Roja; *don Ramón Domingo Vecino*, primer teniente de Infantería, estuvo destinado en la compañía de Guía de Isora de 1913 a 1918, donde actuó como comandante militar accidental en dos cortos períodos, por ausencia del mencionado capitán don Gerardo Alfonso, luego pasó a la compañía de Güímar y en 1919 se trasladó a Málaga, en situación de disponible; *don Antonio González Gorrín* (Guía de Isora, 1845-1931) fue guardia provincial de 2ª clase, agricultor-exportador, corresponsal del Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería, presidente del Comité liberal, apoderado electoral, alcalde de mar de Guía de Isora, juez municipal, presidente de la Junta Municipal del Censo Electoral y jurado judicial; el sacerdote *don José Serret y Sitjá* (Gerona 1876 – Tenerife 1941) fue coadjutor y vicario en Cataluña, cura regente de Santiago del Teide, Guía de Isora y La Matanza, y cura ecónomo de Hermigua⁸; y del oficial de Telégrafos *don Rafael Ramos* no tenemos de momento más información.



La iglesia parroquial y el Ayuntamiento, edificios colindantes con la plaza de Guía de Isora, en la que se celebró la “Fiesta del Árbol”.

En cuanto a los participantes activos en la celebración, conocemos los siguientes: *don Luis Díaz Afonso* fue concejal del Ayuntamiento, comisionado de Guía para acudir al recibimiento del general Primo de Rivera, tesorero de la Sociedad “Centro Isorano”; *doña María Josefa Serrano Pescoso* ejerció como maestra propietaria de la escuela elemental de niñas de Guía de Isora desde 1907 hasta 1917, en que pasó a la escuela de Icod de los Vinos; *don Inocencio Mascareño Hernández* ejerció como maestro propietario en la escuela elemental de niños de Guía de Isora de 1913 a 1915, en que pasó a la escuela de San Felipe (Icod de los Vinos); *don Manuel Reverón González* (Guía de Isora, 1869-1952) fue sochantre-organista de la parroquia, pianista, director de un sexteto, de la Rondalla y de la Banda de Música, notario público eclesiástico, secretario del Ayuntamiento y del Juzgado municipal, secretario del Comité Liberal, vocal de la Sociedad “Centro Isorano”, secretario de la

⁸ Sobre este personaje puede verse otro artículo en este mismo blog: blog.octaviordelgado.es, 4 de junio de 2014.

Adoración nocturna, somatenista y falangista⁹; y *don José Delgado Aguilar* (Guía de Isora, 1866-?), hombre de notable cultura, fue pianista y destacado orador, propietario de un molino de gofio, interventor electoral, adjunto del tribunal municipal, jurado judicial y vocal de la Junta municipal del Censo electoral (como uno de los mayores contribuyentes por industrial), vicepresidente del “Centro Isorano”, presidente del Gremio Obrero de Guía, vocal de la Comisión municipal de Evaluación del Repartimiento general de Utilidades (por rústica), miembro de la comisión encargada por el pueblo para solicitar la construcción de la carretera a Icod de los Vinos, presidente del Comité Republicano local y del Centro de Instrucción Recreo “Unión Republicana”, y colaborador periodístico.

[22 de diciembre de 2018]

⁹ *Idem*: blog.octaviordelgado.es, 11 de octubre de 2013.